

Acerca de este libro

I

Este libro es un tratado de gramática. Intenta ilustrar las peculiaridades lingüísticas de la lengua de los sordos de Colombia, que desde 1996, por decisión de la Federación Nacional de Sordos del país, se designa como **Lengua de Señas Colombiana (LSC)** (cfr. Mejía 1996).

Los temas presentados aquí son, en su mayoría, de lectura ardua. Pero he tratado de presentarlos de modo que resulten accesibles para un público heterogéneo: este libro quiere, por una parte, hacer algunas propuestas de investigación para la LSC. En ese sentido, va dirigido a estudiosos de las ciencias del lenguaje. Y pretende también constituirse en un medio para que las Personas Sordas colombianas puedan observar la riqueza y complejidad de su propia lengua. Y he querido también que este libro ofrezca, a los padres de niños sordos, a los docentes que laboran con ellos, y en general a todas personas que por distintas razones se interesan por la lengua de la comunidad de sordos de Colombia, algunas explicaciones acerca del modo en que funciona este sistema de comunicación.

La formación e intereses de todas esas personas difieren grandemente, y por ello se ha procurado combinar, a lo largo del libro, elementos que puedan ser de utilidad a todos los potenciales lectores. Para facilitar la comprensión de los no especialistas, en las explicaciones de muchos fenómenos gramaticales de la LSC he recurrido a comparaciones con estructuras similares (o funcionalmente equivalentes) del español. He tratado también de ilustrar profusamente el libro y de abundar en ejemplos que faciliten al lector seguir las explicaciones.

II

En Colombia se han dado pasos muy importantes hacia el reconocimiento de la lengua de señas del país. La Federación Nacional de Sordos (FENASCOL) y el Ministerio de Educación Nacional, a través del Instituto Nacional para Sordos (INSOR), han tomado iniciativas entre cuyos resultados están el reconocimiento oficial de la LSC como la lengua de la población sorda colombiana (Ley Presidencial 324, de 1996. Cfr. Mejía 1996, INSOR 1998), la consolidación de un programa de formación de intérpretes y el inicio de un proyecto extenso de descripción de la gramática de la LSC. Este libro es parte de ese proyecto general.

Se presentan aquí informaciones bastante generales acerca de la LSC. Es posible que muchas de las conclusiones a las que se arriba aquí sean refrendadas por los estudios que sigan, así como también cabe que muchas de ellas tengan que ser modificadas. Lionel Tovar, colega y amigo de la Universidad del Valle, ha usado, para caracterizar este trabajo que ahora presento, una comparación que me parece muy útil: este libro es similar a las primeras gramáticas que se hicieron sobre lenguas vernáculas a partir del Renacimiento, basadas enteramente en criterios descriptivos tomados de la teoría gramatical clásica, que era la única entonces conocida. El resultado fueron tratados que permitieron, por contraste, definir lo que serían luego gramáticas más adecuadas a las especificidades de cada lengua. Así este trabajo, que procuró encontrar en la LSC los principios generales que han sido descritos para otras lenguas de señas, pretende convertirse en un hito en relación con el cual los estudios posteriores sean contrastados. Esos esfuerzos se dirigen, en conjunto, a la elaboración de una gramática descriptiva de la LSC con la cual, más adelante, se obtengan gramáticas prescriptivas para la enseñanza de esta lengua.

Así, para cuando las fases posteriores de esa descripción comiencen a producir sus frutos, este libro habrá seguramente ya cumplido con el propósito fundamental para el cual fue elaborado: ofrecer argumentos acerca de la riqueza y complejidad de la LSC, que sirvan de catalizadores en el proceso, que hoy se lleva a cabo, para que las personas Sordas colombianas comiencen a ser consideradas como una minoría cultural, que aportan un rico patrimonio al abigarrado panorama humano de Colombia.

III

Los créditos de un trabajo como éste se endosan siempre a la persona e instituciones cuyos nombres aparecen en la portada, pero en su elaboración intervienen muchas otras personas, a las cuales debe dárseles justo reconocimiento.

Quiero agradecer a mis colegas del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela, cuya constante actitud de apoyo a mis proyectos me permitió trasladarme a Colombia a realizar el estudio que originó este libro. Y a mis colegas de la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle, en especial a Lionel Tovar, Pedro García y Martha Berdugo, que tuvieron en este trabajo un constante interés que fue siempre acicate para hacerlo mejor. Y de modo muy particular quiero agradecer a Blanca Aparicio de Escorcía, Directora de la Escuela, quien fue el soporte fundamental de este trabajo: por su confianza en mí, su don de gentes, su solvencia académica y sus talentos como administradora, este trabajo se pudo llevar a cabo, a pesar de los inconvenientes que se presentaron durante mi estadía como Profesor Invitado en la Universidad del Valle. A Luz Myriam Patiño, amiga y colega de la Universidad del Valle, novísima militante de la causa por los Sordos, que se volcó al mecenazgo de este trabajo. Al CDCHT de la Universidad de Los Andes, y al Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD), bajo cuyo auspicio he producido mucho del material que conforma este trabajo. A la Asociación de Sordos del Valle, sobre todo a las más de treinta personas Sordas que colaboraron con entusiasmo como informantes de esta investigación. A mis amigas Paulina Ramírez, Luz Stella Cruz, Martha Tigueros, María Isabel Cárdenas y Mónica Carvajal, que vienen trabajando duramente, desde hace muchos años, para darle un nivel digno a la educación de los niños Sordos colombianos. A Luz Mary López y Martha Lucía Osorno, las primeras lingüistas Sordas de Colombia, por su aporte crítico a lo largo de la investigación. A Sheila Jinnat Parra y Esperanza Prieto F., cuya aguda lectura a la versión final de este trabajo le implicó mejoras considerables. A Luz Mary Plaza, directora del Instituto Nacional para Sordos, que ha sido el alma ejecutora de los cambios que permitieron concretar este proyecto. A Milton César Posso, Edinson Bastidas y Oscar Gutiérrez, los talentosos dibujantes a quienes se deben las ilustraciones de este libro. A Durley Silva, que desde su puesto de monitora me acompañó fielmente durante toda mi investigación en Cali. A Jair Weschenfelder, Abdelmajid Layadi, Stephan Kuhr, Vicente de La Morena, Diana Ramírez, Paula Lopes y Noelia Sámano, por hacerme más amable la vida en Hamburgo, los meses que pasé encerrado escribiendo este trabajo. Y por último (no por ello menos importante) quiero dar las gracias a mis 35 estudiantes de los dos cursos de lingüística de las lenguas de señas que me asignaron en el primer semestre de 1998 en la Universidad del Valle, quienes toleraron pacientemente el que yo utilizara nuestras clases como palestra para ir ordenando los resultados de mi estudio.

A.O.
Hamburgo, 09 de mayo de 2000